

el eclipse que acaba de sufrir. ¡Qué pequeñez! ¡Qué miseria! ¡Y estos seres tienen alma!

Conveníamos, sin embargo, que hay muchas especies de lujo, independientemente del de las modas y de la coquetería. La devoción misma tiene el suyo; y no es poco un lujo devoto, que acompaña muy voluntariamente el aire y el tono de la reforma, hace la gasmoñería aun mas amanezada, y se acomoda maravillosamente á cierto anuncio de opinion y de partido.

¡Oh sencillez! ¡sencillez! ¡qué siglo feliz te verá renacer en nuestras opiniones, en nuestros gustos y en nuestras costumbres! ¡Oh! ¡donde quiera sienta tan bien una noble sencillez!

PÁG. 206.

[2] Si un brillo lujoso, constituye la grandeza. „Las personas constituidas en dignidad, que quieren ser honradas sin que les cueste, no cesan de decir que su rango necesita revestirse de pompa y magnificencia, para infundir respeto; y en efecto, esto se parece á un vestido cuya holgura tapa los defectos del cuerpo; pero esto es una razon mas, para alejar un aparato que oculta y confunde á los hombres. Si la virtud se presentara en los empleos eminentes, como el atleta en la arena, allí se le distinguiera mucho mejor por su fuerza y su belleza; y si el vicio, la bajeza, la ineptitud se mostraran allí, tendrian mucho mas de que avergonzarse.” (Marmontel)

PÁG. 207.

[3] ¿Es un bien que el espíritu y el gusto de las bagatelas cundan á todos las clases de los ciudadanos? „El lujo enflaquece el espíritu, disponiéndolo á recibir sus funestos impulsos. Que se lean los folletos, que se vean los espectáculos; allí se percibirá el tipo de ese enflaquecimiento de espíritu que trabaja para sus semejantes. Nada que sea noble y grande; baratijas y puerilidad en el fondo, pullas y sátiras en la forma y en el estilo: tal es el fruto de la flaqueza del espíritu en una nacion. En todo está, todo, lo bastante; y los hombres reflexivos que no pueden negar tal hecho, van á buscar su causa en un principio de degradacion en la masa física, por no haber estudiado su principio, no siendo este otro que el desorden en las costumbres, que se llama lujo. Digo tambien que enflaquece el alma, dirigiendo su ambicion á objetos bajos, &c.” (El amigo de los hombres, tom. 2.º, cap. 5.º)

PÁG. 207.

[4] Que el boato sufoque el honor, &c. „Lo he dicho en

otra parte: la sal debe entrar en todos los manjares, el honor en todas las profesiones; pero el honor no subsistirá jamás sin la vergüenza y la modestia. El lujo es enemigo jurado de estas; lo es tambien del honor, y es menester no aguardarlo ya de ningun género, donde el lujo reinare. Tambien he dicho que envilece el corazon endureciéndolo; habria hecho mejor en decir que lo sufoca..... He dicho que el lujo reducía todos nuestros apetitos á la sed de oro.... En otro tiempo pude amar á mi padre con exclusion de cualquiera otro; amarlo no por él, sino porque no sabia yo que me amaba como su bien, y que este amor, exigente en lo exterior, me era cómodo en el fondo, porque podia confiar en él, porque su consejo era bueno para mí, porque su experiencia me pertenecía.... Todos estos motivos eran en el fondo los de un corazon impregnado de la liga del interes, indignos de la pureza primitiva de la porcion de ser espiritual que yo he recibido de manos del Criador; pero siendo como eran, mi padre los aprovechaba en el hecho, la sociedad y mi familia por el ejemplo. El sórdido interes vino á descomponer este órden aparente. Mi padre, cuya herencia devoraba yo como un bien retenido largo tiempo, tarda mucho en morir; la impaciencia me hace advertir que me debe cuenta del patrimonio de mi madre; lo ataco, se defiende, la indignacion se une al dolor de verme escapar á su dependencia; abrevio sus dias, deshono el fin de ellos, haciendo resonar los tribunales con la relacion de sus injusticias; escandalizo á la sociedad; doy á mis hijos el ejemplo que transmitirán á sus nietos, y mirándolos de antemano como enemigos, establezco abiertamente el principio de que es menester trabajar uno en la tierra por su propia utilidad, y lo pongo en práctica, imponiendo una parte de mi haber á censo vitalicio. Este hecho citado tiene muchos ejemplares en los pueblos entregados al lujo: puedo dispensarme de recorrer las demas especies de vínculos de la sociedad. ¿Qué aguardarán los hermanos de un hijo parricida? ¿Los parientes, de un hermano desnaturalizado? ¿Los amigos, de un pariente insensible? ¿El príncipe, el estado y la sociedad, de un hombre que no tiene ni parientes, ni amigos desde que obra por su propio interes?” (El Amigo de los hombres, en el lugar citado)

PÁG. 207.

(5) ¿Es un bien que las campiñas queden desiertas, &c.? „A medida que se extienden y florecen la industria y las artes lucrativas, las artes mas necesarias, como la agricultura, deben hacerse al fin mas desgraciadas; de donde proviene, que el cultivador menospreciado, cargado de impuestos necesarios para el sostenimiento del lujo, y condenado á pasar su vida en el trabajo y el hambre, abandona sus campos para ir á buscar en la ciudad el pan que debia llevar

allí. Las tierras quedan baldías; los caminos principales se inundan de ciudadanos desgraciados que se han vuelto mendigos ó ladrones, y destinados á terminar un día su miseria en la rueda ó en un muladar. Tal es el efecto real que resulta de los progresos de la industria y del lujo; tales son las causas sensibles de todas las miserias á que la opulencia precipita por fin las naciones mas admiradas: así es como el estado, enriqueciéndose por un lado, se empobrece y se despuebla por otro; y así es como las monarquías mas poderosas, despues de muchos trabajos por hacerse opulentas y desiertas, acaban por ser la presa de las naciones pobres que sucumben á la funesta tentacion de invadir las." (Rousseau).

Veanse tambien sobre esta materia las *Conversaciones de Focion*, una de las mas verdaderas, y bajo todos aspectos de las mejores obras de política, que hayan aparecido en nuestros dias.

PÁG. 208.

(6) *Exportarán á lo lejos nuestras mieces... producirán la escasez en medio de la abundancia, &c.* Ved aquí en efecto de lo que nos han servido los sabios tratados de nuestros filósofos sobre la agricultura; despues de que han hecho tanto mal, que sus autores reparen, si pueden, las consecuencias; y para enseñar á desmentir ó modificar su sistema, que vayan á nuestros campos, que recorran nuestras provincias, y que vean familias enteras faltas de pan por tres ó cuatro dias, que mueren de inanición ó por exceso de alimento en el momento que este pan se les dá. ¡Qué cuadro para corazones sensibles! Si es que el lujo y una filosofía estéril dejan algun lugar al sentimiento todavía.

PÁG. 208.

(7) *Hombres enervados, &c.* Una armada sobria tiene alas, el lujo enerva y hace pesada la armada, en que se ha infundido. La frugalidad proporciona socorros interiores y exteriores; la prodigalidad los agota y no deja ninguna para la necesidad: la prodigalidad trae consigo la devastacion, el hambre, el espanto y la fuga vergonzosa. Todo es penoso para hombres nutridos en la molición; quédales el valor, pero, las fuerzas les faltan; el enemigo que sabe fatigarlos no necesita vencerlos, y las lentitudes de la guerra suplen por los combates." (Marmontel).

PÁG. 208.

(8) *Que el interes particular suceda al amor del bien.*

común, &c. A las personas que solo echan ménos lo necesario, no les queda que desear sino la gloria de la patria y la soya propia. Pero una alma corrompida por el lujo tiene otros muchos deseos: muy pronto se vuelve enemiga de las leyes que los reprimen, &c. (*Espíritu de las leyes, libro 7.º, cap. 2.º*).

Nada puede oponerse á la depravacion total de las costumbres, cuando el estado es presa de los estragos del lujo. Hace muchos siglos que Cyro nos enseñó, que el medio mas seguro para envilecer á un pueblo virtuoso é indomable, era introducir en él, el gusto del lujo y todas las artes frívolas que trae consigo. (Justiniano, libro 1.º, cap. 7.º). Tal es el artificio de que se sirvió Aristodemo, tirano de Cumes, para resguardarse de su nacion á la que habia subyugado. Tambien el famoso Agricola creyó que debia emplear los mismos medios, para someter á aquellos fieros Bretones, contra los que se habia estrellado tantas veces el orguyo de los conquistadores del mundo." (*Discurso sobre el lujo, por Genty*).

PÁG. 210.

[9] *Si excita la industria, &c.* Hay tres especies de industria; la que provee á la necesidad es la primera; la que sirve á la comodidad y al decoro, la segunda, y la que satisface la afectacion y la curiosidad, es la tercera. Empero yo sostengo que el lujo solo influye á favor de esta. Efectivamente, acaso debemos al lujo la agricultura, los molinos de agua y de viento, &c. Por ventura los Holandeses aprendieron en medio del lujo á ganar terreno sobre el mar, y á cubrir de mieces los átrios del palacio de Amphitrite? A las solicitudes del lujo deben aquellos la invencion de las presas y de los canales; y el arte de las construcción de los navios, las sisternas, y qué sé yo cuánto mas? Le deben todas las invenciones de la industria humana, que por decirlo así, han cambiado la faz de la tierra." (*El amigo de los hombres, tomo 2.º, cap. 5.º*).

PÁG. 210.

[10] *Si anima las artes en las cosas frívolas, y degradando el gusto de los artesanos, &c.* Respecto á las bellas artes, es imposible que no degeneren luego que se ponga el gusto de la afectacion. En efecto, en todo género, lo verdadero bello es tan sencillo como noble y elevado; está en un punto fijo y marcado mas allá del cual se le daña, y siempre que los artistas, en cualquier género que fuese, han querido sobrepujar la verdadera belleza; cambiar los adornos, embellecer con detalles, y hacerla susceptible de su pretendida elegancia, la han desfigurado y hecho muy

pronto inconocible. Tal es, á pesar de esto, à lo que la novedad obliga á los artistas, &c." (*En el lugar citado.*)

Con el mismo espíritu ha dicho un autor mas moderno todavía, que el lujo, que contribuye á los progresos de las artes cuando es moderado, produce un efecto contrario cuando es excesivo y se extiende á todas las condiciones; porque entónces remplace el gusto de lo verdadero bello con una vana ostentacion de riquezas y con el prurito de los adornos superfluos.

„Muchas otras causas podrían señalarse á la decadencia de las artes entre nosotros; pero la mas universal y sin contradiccion la mas inmediata, es el amor de la novedad tan natural á los hombres y especialmente á los franceses.”

PÁG. 210.

[11] *Tarde ó temprano agota las especies que hace circular.* El comercio del lujo, dijo el autor del libro del *Espíritu*, da á las naciones opulentas la facilidad de contraer deudas que no pueden pagar despues, sin abrumar á los pueblos con impuestos onerosos..... La abundancia de dinero que trae el lujo, dice aun el mismo autor, engaña desde luego la imaginacion. Este estado es, en cierto momento, un estado poderoso; pero esta ventaja, (si puede haber alguna separada de la felicidad de los ciudadanos), es una ventaja pasajera, como lo observa Hume. Cuando una nacion, por la belleza de sus manufacturas, atrae á sí el dinero de los pueblos vecinos, es evidente que el precio de los géneros y manufacturas debe bajar en aquel pueblo empobrecido. Estos pueblos llevando algunas manufacturas á la nacion rica la empobrecerán á su vez, abasteciéndola en mejor mercado. Pero al punto que la escasez de dinero se haga sentir en un estado acostumbrado al lujo, la nacion cae en el desprecio. Lo que se acaba de decir del comercio de mercaderías de lujo, no debe aplicarse al comercio de mercaderías de primera necesidad. Este comercio supone un excelente cultivo de las tierras, una subdivicion de estas mismas tierras en una muchedumbre de pequeñas propiedades, y por consiguiente un repartimiento ménos desigual de riquezas. Es cierto, dice en otra parte el autor que cito en esta nota, que diez mil fanegas de tierra poseidas por una sola familia no contribuyen tanto á la poblacion y á la fuerza del estado, como si estuvieran divididas entre veinte ó treinta familias. Ved aquí en lo que consiste el verdadero secreto de la poblacion. Los antiguos, que lo comprendieron bien, procuraron siempre impedir la grande acumulacion de propiedades.

Cuanto debe mover esta reflexion á los mismos soberanos que deseen la prosperidad de sus estados.

PÁG. 211.

[12] *Signo aparente de vida y sanidad.* El autor del libro del *Espíritu*, ha dicho mejor aún: „La época del mayor lujo de una nacion, es ordinariamente la época mas próxima de su caída y de su envilecimiento. La felicidad y el poder aparentes que el lujo comunica por algun tiempo á las naciones, se parecen á esas fiebres violentas que en su ímptu comunican una fuerza increíble al enfermo que devoran, y que parece que solo multiplican las fuerzas de un hombre, para privarle de ellas y de la vida, cuando el acceso declina.

„Los químicos, ha dicho con mucha energía el autor de la *Teoría de las leyes civiles*, machacan, pulverizan las materias que meten en su alambique; concentran allí los espíritus por la destilacion, para confeccionar esos licores deleitosos que recrean el gusto ó el olfato. Así obra el lujo con los hombres: saca de lo mas puro de su sangre, ya esos adornos con que tan orgullosamente se componen, ya esos refinamientos de delicadeza que tan sensualmente buscan. Los que solo atienden al resultado de su operacion, admiran su éxito, sin examinar los preparativos ruinosos que le precedieran. Rara vez se piensa en lo que cuesta al género humano preparar á un corto número de sus individuos, ya placeres que hace insípidos la abundancia, ya superfluidades que dejarían de parecer preciosas si fueran comunes. Ni se permite considerar, que aquello ménos necesario de los placeres que la opulencia exige, hace que el universo pierda hombres y aun familias.”

PÁG. 211.

[13] *Lo que es lujo para unos, &c.* „El lujo no está en la cosa; está en el abuso. Así, sirviéndome del ejemplo citado por Melon, un rico improvisado que en tiempo de Enrique II hubiera llevado media de seda, era reprehensible, porque afectaba una ostentacion mui impropia de su estado; y un zapatero que la lleva hoy á nadie choca.... El aldeano no envidia la elegancia y el aseo de los muebles de la ciudad, y la ciudad se gloria para con los extranjeros de la pompa de la corte. Nada de todo esto excita la envidia y la codicia. ¿De dónde proviene esto? de que todo está en su lugar. Mas cuando el cortesano, saltando de su entresuelo de Versalles en que se amuebló, segun la ordenanza, ó de su palacio desierto en que la agrajas marcan el lugar de los hielos, va á la casa de un rico improvisado en que todo reluce de oro y de azul, en que la mag-

nificencia de la bajilla y de las porcelanas, la profusion y la variedad de los manjares. Le reprochan por do quiera lo vano de su preeminencia; cuando el magistrado y el vecino de una ciudad ven en casas de campo, los holiogrines y los arbustos odoríferos ocupando el lugar de las fétiles mieses que se sacaban de allí en otro tiempo, y reducir á especie de cabaña la honrosa casa de sus padres; cuando el Señor del campo vé en su tierra á un bribon mercader de boeyes prodigar á su muger joyas que ofuscan á la dama del castillo, &c., entonces todas las clases gritan contra el lujo: ofendida cada una de verse aventajada por su inferior, natural, se esfuerza á colocarse en su puesto; de aquí los gastos locos, es decir, desproporcionados á los medios, el trastorno, la ruina, la codicia por fin y todos sus compañeros, y todos los desórdenes mas propios para arruinar enteramente la sociedad." (*El amigo de los hombres, tomo 2.º, cap. 5.º*)

PÁG. 212.

[14] *Haciendo receder la vergüenza en el fausto.* „Ella es (la opinión) la que sin molestia y sin violencia pone cada cosa en su lugar; de ella se debe aguardar la revolución en las costumbres.

„Esta revolución nos parece difícil: ella depende de la voluntad y del ejemplo del soberano; luego que el príncipe reciba mejor en igualdad de mérito al hombre mas modesto y mas sencillo en sus costumbres, que anuncie su desprecio de los gastos ostentosos y del lujo afeminado, que mire con desden á los esclavos de la molición, y que fije una mirada complaciente y respetuosa en las víctimas del bien público, al punto la corte tomará el gusto de una noble sencillez y de una prudente economía. En lugar de ser en ella honrado el fausto, no será ni aun decente. Costumbres puras y austeras substituirán á las costumbres licenciosas y frívolas; todos los respetos se dirigirán al mérito personal, y dejarán al lujo y á la vanidad, admirándose y complaciéndose solos. De esta suerte, la opinión del príncipe formará la opinión pública, y su ejemplo decidirá el carácter nacional." (*Marmontel.*)

PÁG. 212.

[15] *Endurece el corazón.* Es carácter del corazón endurecido no dejar á los miserables ningun socorro honesto, y desapropiar á los dos tercios de los hombres de los bienes que la naturaleza ha producido para ellos.... Esa desigual distribución de los bienes liga necesariamente á los hombres unos con otros, es verdad; pero el comercio que forma en

tre ellos, ¿no es mas duro para los unos y mas dulce para los otros? ¿y Dios tan justo como sábio no sería responsable á su justicia de la enorme diferencia que hay hoy entre la suerte del rico y la del pobre, si no hubiese alguna cosa que mantuviera en igualdad la balanza, si la dicha del rico no le impusiera tambien mayores obligaciones? Así, vosotros cuya miseria no alivia el rico, tened paciencia, esta es vuestra única falta bajo este respecto; vivid como lo haceis con el sudor de vuestro rostro; continuad, Dios os aprueba. Pero tú hombre rico, pagarás esta fatiga y este desfallecimiento á que lo abandonais: él resiste á ello, tú le pagarás la pena que le cuesta: tiene paciencia por tu causa, y por tu causa la pierde; tú responderás de sus murmuraciones y de la maldad á que se entrega: él te condena peciendiendo." (*El Espectador frances de Marivaux.*)

PÁG. 215.

[16] *Todos estos gastos no valen mas que los del lujo?* Pope transmitió á la posteridad el nombre de un ciudadano virtuoso de su nación, que con una renta de quinientas guineas á lo mas, ha desmontado terrenos, abierto caminos favorables al comercio, edificó un templo, alimentó á los pobres de su nación, mantuvo una casa de caridad, dotó niñas, puso huérfanos en aprendizaje, alivió y curó enfermos, aplacó las diferencias de sus vecinos. Este hombre se llamaba Juan Kirle. Nació en Rosse, pequeña poblacion de la provincia de Hesefort, y murió en 1724, á los 90 años de edad. (*Vease en la edición de Warburton, la epistola moral sobre el empleo de las riquezas.*)

En las obras del Abate Prevost se halla una anecdota que manifiesta hasta qué grado es necesario el buen uso de lo que poseemos y el hábito de hacer bien, para hacer á los ricos verdaderamente dichosos. Un hombre gozaba de una fortuna considerable, y solo aprendió á servirse de ella para satisfacer sus necesidades y caprichos. Deseos siempre renacientes, y siempre cumplidos al punto de formarse, le condujeron gradualmente á una especie de osadiedad y de disgusto, que le hizo insoportable la vida: solo pensaba en los medios de librarse de esto, cuando encontro á un hombre conocido, quien leyendo en su rostro la turbacion que le agitaba, el tedio y el pesar que lo devoraban, consiguió arrancarle su secreto. „¿Qué, le dijo, os habeis disgustado de la vida? ¿Ya no sabeis qué uso hacer de vuestras riquezas, para gozarlas? „O amigo mio! Empleadlas en hacer dichosos; y con el placer que sentireis en ello, ya no os quejareis de que la vida es una carga. Tan sábio consejo fué adoptado y puesto al momento en práctica. Los primeros ensayos de este

nuevo género de felicidad fueron tan dulces para este rico, que se le convirtieron en una fuente de afectos tan delicados y tan puros, y su corazón se volvió en poco tiempo tan sensible y generoso, que después halló sus riquezas muy limitadas y su vida muy corta, para todo el bien que quería hacer. ¡Qué lección para tantas personas que tienen tanto y no saben en qué emplearlo racionalmente; ó para tantas otras, cuya limitada capacidad de alma vuelve avaras para consigo mismas y para con los demás y jamás tienen lo suficiente! ¡Desgraciados! ¡Mueren sin haber sabido lo que es vivir!

Uno de los mayores bienes y de los más verdaderos placeres con que se pueden reemplazar los gastos locos y los falsos placeres del lujo, sería sin contradicción el sumo bien que los grandes propietarios harían morando en sus tierras de lo que moran, vivificándolas con su presencia, y difundiendo con una ilustración bienhechora el gozo y la abundancia. Los labradores estarían más contentos; los campos mejor cultivados; los arrendamientos de los dueños aumentarían y serían mejor pagados; veríanse queridos de sus sirvientes, que diariamente los bendijeran, derramando lágrimas de ternura y de reconocimiento; y en medio de las fiestas y de los juegos campestres que esta revolución multiplicaría muy pronto á sus ojos, serían felices por la felicidad de cuanto les rodeara.

CARTA TRIGESIMA SETIMA.

LA CONDESA AL MARQUEZ DE VALMONT.

Vuestra moral, tierno y respetable padre mio, vuestros principios sobre el lujo y sobre el empleo de las riquezas, son la única moral y los únicos principios que mi corazón puede adoptar, y que son propios para contentar mi razón. Mi padre me los había infundido desde muy temprana edad, y no me sorprende verlos confirmados tan palpablemente por mi segundo padre, que sois vos. Solo siento que pongais en cuenta y á los ojos de mi marido las obras de caridad y beneficencia, que en los primeros días de mi matrimonio me ayudábais á practicar, y que jamás hubiera emprendido tan solícita y fácilmente, si vos no me hubiésteis servido de guía y de modelo. El Conde parece haberse sor-

prendido, pero en bien, de ese pequeño misterio que vuestra carta le ha revelado y que yo conservaba oculto con tanto menos escrupulo, cuanto que esa especie de liberalidades eran costeadas de los bienes que se me reservaron especialmente. Tengo motivo de pensar que para en adelante ya no exigirá de mí gastos excesivos, sino solamente los adecuados á mi rango, y que yo no podría omitir sin faltar á mi marido, á mi estado y á mí misma. El es ahora el primero, que en estos días de calamidad separa un sobrante, que parece tomado de la miseria pública y que ofende á los desgraciados. Su corazón, de suyo bueno, se hace más y más sensible por vuestras lecciones; pero su espíritu muy joven todavía, su carácter impetuoso, no le permite toda la razón que quisiera yo hallar en él. Bien conozco, que solo la religión puede formarlos antes de la edad; porque tal es su obra maestra: suple á la experiencia misma, y da á la juventud una sabiduría prematura. Valmont solo hace presentir las verdades á que gradualmente le conduciré; y no hace más que entrever el día tan puro, que por vuestros cuidados no tardará en ilustrarlo. Mientras esta viva fuente de luz brilla, hiere su alma, y obra su cambio; cuánto me queda que temer y que sufrir! Su celo se aumenta y produce en él otra especie de ceguedad, casi tan funesta como la primera. Todo le agría, todo le pone sombrío; y las inquietudes, las sospechas que me deja persibir, lastimando mi delicadeza y mi amor á él, forman á la vez mi suplicio y su propio tormento.

No teniendo ya fuerza para soportar ni las penas que sufre, ni la injusticia que me hace; demasiado sensible quizás y demasiado débil para este nuevo género de prueba, un día creí que debía explicarme con él. Había cogido una de sus manos, que mojaba con mis lágrimas. Querido Valmont, le dije después de mil sollozos, ¡qué mirada sombría y feróz diriges hácia mí! Me amas, y en tu amor parece que me aborreces; ¿de qué te quejas? ¿qué sacrificio exiges de mí que no me apresure yo á hacer mas empeño-